

Cuando lo detuvieron tenía el semblante desencajado.

Joaquín Miquel Artal es escultor y trabajaba desde hacía ocho días en el taller de D. Juan Nadal, calle Ancha, núm. 25, inmediata al lugar del suceso.

El patrono de Miquel, Sr. Nadal, manifestó que, aun cuando tenía á aquél por un desequilibrado, nunca lo creyó capaz de cometer un crimen, pues era tímido, apocado y hombre de muy pocas palabras.

Joaquín Miquel había trabajado en Madrid y en Valencia, á cuya última capital proyectaba volver uno de estos días.

Declaró que no tenía cómplices, insistiendo reiteradamente en manifestar que era anarquista.

Todo el mundo, lo mismo en Barcelona que en Madrid, y en el resto de España, reprobó el miserable atentado.

Las clases conservadoras de Barcelona, exagerando un tanto la nota, publicaron durante la noche la siguiente alocución:

«Barceloneses:

»El atentado cometido á las doce y media de esta tarde contra el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha producido unánime indignación en toda Barcelona, que, al protestar con energía del hecho, se felicita de que se haya frustrado la criminal intención del asesino.

»Por espontáneo impulso se han encontrado reunidos en el domicilio accidental de la víctima los abajo firmados, y deseando hacer ostensibles sentimientos de que, sin duda, participan todos los habitantes de esta ciudad, han acordado invitar á que se cierren todos los establecimientos mañana á las diez y que todas las clases sociales y representaciones de ellas se reúnan á la misma hora en la plaza de San Jaime, para ir en manifestación á la iglesia de la Merced, donde se cantará un solemne *Te Deum* para dar gracias á Dios por haber salvado la vida del excelentísimo Sr. D. Antonio Maura.

»Barcelona 12 de Abril de 1904.»

Firmaban: Salvador, Cardenal Casañas; José Espinós, en representación de la Diputación provincial; Manuel

Durán y Bas, Guillermo de Boladeres, Felipe Bertrán Amat, Jaime Serra, Agustín Villamata, Mariano Fuster, Manuel Henrich, Luis Ferrer Vidal.

Seguían infinidad de firmas de personas de representación y arraigo.

Esta convocatoria y la manifestación consiguiente, fueron estimados por los elementos avanzados como una provocación, y pudo dar lugar á serios disturbios.

DIA 13.—Manifestación antirrepublicana.—
Un artículo de Lerroux.—Respondiendo á la convocatoria hecha la noche antes por las clases conservadoras de Barcelona, se verificó en este día la manifestación de protesta por el atentado criminal contra el Sr. Maura, manifestación que, como siempre ocurre en estos actos, fué algo más allá de lo que se proponían sus iniciadores; resultando un acto antirrepublicano y antiliberal.

Contribuyó á ello también la excitación producida en dichas clases pudientes y conservadoras por un artículo publicado por el Sr. Lerroux en *La Publicidad*, aquella misma mañana, titulado *Los cocodrilos*, que comenzaba de este modo:

«Ayer tarde, poco después de conocerse en Barcelona el atentado de que había sido víctima el Sr. Maura, llegaron unas cuantas Magdalenas sin cartilla al palacio de la Diputación.

«Eso sí, primero cotizaron la noticia á su placer y después que dejaron hecho su negocio honrado, dieron licencia á su corazón para que se indignara furiosamente.»

Y terminaba así:

«Decidme, pues, ¿qué locura os llevó ayer á pedir nuestra cabeza, malvados?»

«Ya la conozco. Vuestra alma de lacayos estuvo antaño en el cuerpo de las plañideras. Os impresionó el atentado, no por lo que tiene de inhumano y cruel, sino por afectar al que manda, al que reparte mercedes, al que con una firma os hace ganar ó perder millones.

«La puñalada en el abdomen del Obispo, no os hubiera perturbado.

«Cada día véis caer un obrero del andamio. A todas horas desfilan cerca de vosotros hombres, mujeres y niños—¡pobres niños y pobres mujeres!—anémicos, tísicos, chupados por la fábrica: ¡de éstos no os compadecéis!»

Como se anunció, organizóse la manifestación, precedida de una pareja de municipales á caballo.

La presidencia la componían el Presidente de la Diputación, el de la Cámara de Comercio, el del Círculo de la Unión Mercantil, el de la Liga de Defensa Industrial, el de la Junta de Obras del Puerto con el del gremio de drogueros, Lusco, Taberner, Coll y Pujol, Múgica y Cónsul general de Méjico.

La presencia de estos señores en la puerta de la Diputación fué acogida con grandes aplausos.

La manifestación fué numerosa, figurando en ella representaciones monárquicas conservadoras de Barcelona, así como de la banca, de la industria, del comercio, etc.

El tránsito por la calle de Fernando fué tranquilo, á pesar de darse vivas al Rey y á Maura y de aplaudirse mucho.

Frente á la plaza Real detúvose unos momentos formándose numerosos grupos, que empezaron primero aplaudiendo y luego silbando.

Entre el barullo producido por la manifestación, el Sr. Palau, significado republicano, dió vivas á la República, siendo perseguido por algunos manifestantes, temiéndose que refugiar en la plaza Real frente al café Suizo.

Algunas parejas de la Guardia civil, custodiándole en un portal, evitaron así los desafueros de los manifestantes.

Hasta la iglesia de la Merced no ocurrió ningún otro incidente importante.

Cantado el *Te Deum*, á la vuelta y al llegar la manifestación frente á la redacción de *La Publicidad*, los manifestantes comenzaron á silbar al periódico.

La silba duró un cuarto de hora.

Los manifestantes amenazaban á los republicanos que

había dentro de *La Publicidad*, agitando los bastones y simulando puñetazos.

Dentro de los balcones de la redacción estaban Lerroux y otros republicanos, que contestaron á la silba dando vivas á la República.

Los manifestantes dieron repetidos mueras á la libertad, á Lerroux, á Junoy, y vivas á Maura, al Rey y á la religión.

Salieron fuerzas del cuartel de la Guardia civil contiguo á *La Publicidad*, custodiando á ésta, evitando los atropellos, y ordenando cerrar las puertas, pues se veía á los manifestantes dispuestos á cometer desafueros.

Los manifestantes hartos ya de silbar, marcháronse en dirección á la Diputación provincial, y poco después se disolvió la manifestación, interviniendo prudentemente el Gobernador civil.

Los ánimos quedaron muy excitados, y milagrosamente no ocurrió un gravísimo conflicto, pues según declaración del Gobernador, no sólo había elemento civil entre los manifestantes

Intervinieron también, según manifestaciones ministeriales, algunos Oficiales del Ejército, de Caballería y Artillería.

La opinión de los republicanos estaba muy excitada. Consideraban que la manifestación fué una provocación injustificada, puesto que ellos habían realizado también su protesta contra el atentado de que había sido víctima el Sr. Maura.

Todos ellos estaban de acuerdo al considerar que la aparición en la manifestación pública de los banqueros, propietarios y demás elementos adinerados de Barcelona, era la iniciación de una guerra de clase, y hacían de ello responsable al Sr. Maura, por haber alentado á esos elementos.

En cambio, los amigos del Sr. Maura se felicitaban de la manifestación, pues decían que había salido á la calle la masa neutra en busca de Maura para defenderle.

Añadían que esa manifestación significaba la opinión unánime de Barcelona, y que fuera de ella no quedaban más que elementos dañosos á la sociedad, fáciles de reducir, si para ello se empleaban medios enérgicos.

En realidad, esas clases conservadoras, acaudaladas, industriales y comerciantes, tenían razón al buscar un defensor que levantara su espíritu para luchar contra la tiranía de los partidos extremos, que les tenían siempre cohibidos y amedrentados con *meetings*, manifestaciones y discursos terroríficos; *tenían deseos de respirar*.

«Pero esta razón—decían los republicanos—no era más que aparente, porque tantas perturbaciones como los republicanos han ocasionado en Barcelona los catalanistas, esos enemigos más ó menos encubiertos de la Patria española, y sin embargo, nunca se han quejado de ellos los capitalistas barceloneses; bien al contrario, los ayudan y los capitanean para combatir contra la bandera española, á cuya sombra han hecho sus colosales fortunas.

»Y además, ¿quién no recuerda aquel motín de comerciantes, aquella verdadera anarquía de los ricos barceloneses, negándose á pagar los impuestos?

»Los que así obran cuando les conviene llamándose clases conservadoras, ¿qué derecho tienen para censurar que las clases llamadas revolucionarias acudan á sus naturales procedimientos?»

Esto es lo que decían las personas imparciales, y que aquí consignamos para dar idea del estado de opinión en aquellos días.

También se comentó mucho que se cantase un *Te Deum* por el Sr. Maura, cosa sólo acostumbrada para las personas reales ó sucesos nacionales.

Viajes del Rey.—Tarragona.—S. M. el Rey visitó en esta fecha la ciudad de Tarragona, teniendo un recibimiento cariñosísimo.

Bajo una incesante lluvia de flores y palomas, recorrió la regia comitiva las principales calles que suben en cuesta hasta la Catedral.

Allí esperaba el Obispo de Tortosa, vestido de pontifical.

El Rey, después de adorar el *Lignum*, visitó las reliquias de Santa Tecla y la momia del Rey D. Jaime I.

De la Catedral se dirigió el Rey al Ayuntamiento, á

cuyo balcón principal se asomó, siendo aclamado por la muchedumbre.

La recepción fué muy lucida.

El Rey visitó el Museo Arqueológico, las murallas ciclópeas y la *Gran Chartreuse*.

A las siete de la noche volvió á bordo del *Giralda*.

«Se notan en Tarragona—dijo el corresponsal de *El Imparcial*—mayores precauciones que en otras partes, aunque hay menos aglomeración de público.

«En todos los sitios que visita el Rey éntrase mediante papeleta de invitación, que recoge la Guardia civil, impidiendo la entrada al que no sea invitado.»

DÍA 14.—Viajes del Rey.—Reus.—Llegó en esta fecha D. Alfonso á Reus, cuya población—que había obtenido algún tiempo antes la concesión de un pantano importantísimo—, le hizo un recibimiento extraordinariamente cariñoso, habiendo *Te Deum*, recepción en el Ayuntamiento, donde el Rey contempló la espada que el General Prim regaló á Reus, su ciudad natal, cuando volvió de Africa.

El Rey visitó el Santuario de la Misericordia y varias fábricas, así como los almacenes de la casa exportadora de vinos del Sr. Mainer, fogoso Diputado republicano, cuya voz retumba estrepitosamente en el Congreso, pero hizo los honores al Rey el Sr. Pla, socio de la casa, que es monárquico.

DÍA 15.—Viajes del Rey.—Lérida.—Llegó el Rey á Lérida en esta fecha, y, como en Tarragona, fué recibido con vivas, flores, arcos y colgaduras. La Prensa publicaba cariñosos artículos saludándole.

En toda la población, al visitar la Catedral, la Casa de Misericordia, y el Seminario fué el Rey aclamado y objeto de las mayores muestras de afecto.

Nadie le pidió nada, excepto los catalanistas—que no perdonaban medio ni ocasión para hablar de su pleito—que le presentaron un mensaje, afirmando la unidad de la Patria y pidiendo la autonomía de la región y la Diputación única.

Manresa.—De regreso para Barcelona, el Rey se detuvo en Manresa, donde fué muy bien recibido, siendo de notar sólo tres cosas, á saber: que mientras el Círculo republicano ostentaba colgaduras, siquiera por cortesía, carecía de ellas el Círculo catalanista; que el Diputado señor Soler y March, hombre de buena fe y honrado, pero reaccionario y catalanista *enragé*, para no gritar *¡viva el Rey!* dijo “¡viva el Conde de Barcelona!”; que el Rey conversó afablemente con el único voluntario catalán superviviente de los 27 que de Manresa fueron á Africa con el General Prim.

A las ocho y cincuenta de la noche llegó el Rey á Barcelona, habiéndose aumentado mucho las precauciones á la llegada del Monarca.

Entierro de Isabel II.—La que fué Reina queridísima de España, recibió sepultura en esta fecha en el panteón del Escorial. La ceremonia fué relativamente modesta y puramente de carácter oficial. Representó á la familia Real el Príncipe de Asturias.

DÍA 16.—Viajes del Rey.—Barcelona.—En esta fecha visitó el Rey los talleres de la *Maquinista Terrestre y Marítima*, siendo muy bien recibido por los obreros.

Desde una tribuna presenció el Rey la fundición de una plancha de cinco metros en cuadro, en la que se leía la siguiente inscripción:

“Los operarios de la Maquinista, al Rey D. Alfonso XIII.—¡Viva España!”

El Rey fué obsequiado con un *lunch*. Visitó después la obra del puerto, el Asilo Naval, el Club de Regatas y por la tarde la fábrica *La España Industrial*. Las precauciones en el trayecto fueron grandes.

Numerosas fuerzas de policía guardaban la entrada del amplísimo edificio.

La visita del Rey comenzó por los telares donde trabajan mujeres. Estas obsequiaron al Rey con una canastilla de flores ceñida de amplia cinta con los colores

nacionales. En otro taller regalaron al Monarca un amplio paño que se acababa de tejer con esta inscripción:

«*La España Industrial*, á S. M. el Rey D. Alfonso XIII».

Recorrió luego los talleres donde trabajan hombres, siendo muy vitoreado.

Al entrar el Rey en esta sección de la fábrica, soltaron muchas palomas y desde las galerías arrojaron flores.

El recibimiento hecho al Monarca por los dos mil obreros de *La España Industrial* fué muy simpático.

Visitó después el Rey la Casa de Maternidad, la Facultad de Medicina y Cirugía y el Hospital clínico, instalado en el mejor edificio de este género que hay en España y á la altura de los mejores de Europa, y para el cual el Gobierno concedió un buen número de millones.

Cuando llegó el Rey, acompañado del Sr. Maura, le esperaba en lo alto de la monumental escalinata que da acceso al pórtico el Barón de Bonet, Decano de la Facultad de Medicina, con los Profesores y Delegado regio de Instrucción pública, Sr. Maristani.

Los alumnos y el público todo vitorearon al Monarca.

Este se dirigió al salón de actos, ocupando asiento bajo solio.

A la derecha estaban el Rector de la Universidad, señor Rodríguez Méndez y el Sr. Maura, y á la izquierda el Barón de Bonet y el Ministro de la Guerra.

Previa la venia del Rey, el Barón de Bonet leyó un discurso, que fué contestado elocuentemente por el señor Maura, en el cual dijo que respecto á la petición de autonomía universitaria y de reconocimiento de personalidad jurídica para el Centro docente, estas dos ideas le eran por extremo simpáticas y serían atendidas por el Gobierno en cuanto sea posible.

El Sr. Maura puso fin á su discurso diciendo:

«No digo ¡viva el Rey! porque lo estáis diciendo todos vosotros.»

Al terminar el acto se repitieron los aplausos y vítores al Rey y al Sr. Maura.

Restablecimiento del Sr. Maura.—Aunque no completamente curado, el Sr. Maura se hallaba restablecido, saliendo en este día á la calle, acompañando al Rey y haciendo su vida ordinaria. Al dirigirse desde su alojamiento al del Rey, muchas personas le saludaron y vitorearon, resultando que el golpe de Artal fué un pedestal elevado por éste al Sr. Presidente del Consejo; un servicio tan grande como no hubiera podido soñarle ni le mismo Sr. Maura.

Declaraciones del Sr. Montero Ríos.—El señor Montero Ríos, en una entrevista que con él tuvo el señor del Río, redactor de *El Liberal*, hizo las siguientes declaraciones respecto á la cuestión de Marruecos y el Tratado anglo-francés:

«Es una desgracia bien triste que hayamos venido á ser arrojados virtualmente de Marruecos por el concierto franco-inglés, sin que los Gobiernos, ni el Parlamento, ni la casi totalidad de la Prensa, ni tampoco la opinión pública se hayan preocupado de ese asunto con preferencia á cualquier otro.

«Se ha hablado mucho, en cambio, de la pérdida de nuestras colonias, sin parar mientes en que, más tarde ó más temprano, por ley natural é incontrovertible, los menores dejan la tutoría y los países feudatarios se emancipan de la metrópoli. Lo de Marruecos era distinto; nuestra misión allí era otra, y bien merecía que se hubiese fijado más en ella la atención nacional.

«Prisioneros quedamos de los franceses, por obra y gracia de su pacto con Inglaterra. En cuanto se consume el despojo y se haga ejecutivo el desahucio, tendremos á Francia por el Norte, al otro lado del Pirineo, y por el Mediodía á Francia, al otro lado del Estrecho, siendo ambas cosas suyas y viviendo nosotros entre dos fuegos, como se dice vulgarmente.

«Es de esperar aún que el Gobierno de la República vecina sea más cortés con el español que lo es su Prensa autorizada y oficiosa, la cual parece haber perdido la memoria de lo expuestos que están los pueblos á los reverses de la fortuna.»

DIA 17.—Viajes del Rey.—En la comarca del Panadés.—El Rey visitó en esta fecha la comarca agrícola de Villafranca del Panadés, siendo muy obsequiado y vitoreado.

Después de cantarse un *Te Deum* y de descansar breve rato en el Ayuntamiento, el Rey visitó los Centros Agrícola y Vinícola.

En el Centro Vitícola vió el Rey vides americanas ingertadas.

Cerca del arco de triunfo levantado por los Centros Agrícolas se dispararon tres cañones granífulos.

El Rey fué al campo de experimentación, donde hizo funcionar un precioso arado.

El gentío que llenaba las calles siguió al coche del Rey, el cual visitó varias fábricas y almacenes.

En el Instituto Agrícola Catalán.—Un acto importante.—En la noche de esta fecha, y de regreso á Barcelona, D. Alfonso visitó el Instituto Agrícola Catalán, Centro notable por sus trabajos en pro de la Agricultura, pero también por su exaltado catalanismo.

El acto que allí se verificó tuvo gran importancia.

Ocupó D. Alfonso su asiento en la presidencia bajo dosel de terciopelo, en el cual aparece bordado el escudo de España, enlazándose debajo las banderas nacional y catalana.

El Sr. Girona, Presidente del Instituto, leyó un discurso encareciendo la importancia de la agricultura y la necesidad de que subsistan las instituciones catalanas, sin cuyo amparo viven los agricultores de la región.

Dirigió elogios al Rey por haberse declarado más de una vez el primer agricultor del país y pidióle la desaparición de toda traba para la lengua catalana, terminando con un párrafo en catalán en el cual, suplicando que se le permitiera romper la Real etiqueta, dió *viscas* á la Patria, á Cataluña y al Rey.

El auditorio aplaudió con entusiasmo.

El Rey con voz firme y dicción elegante respondió diciendo:

«Saludo á los agricultores catalanes, y este saludo no os lo dirige el Jefe del Estado, sino un agricultor espa-